

De la vuelta de Henoc al mundo al fin de los siglos.

I.  
Vuelta de  
Elías y de  
Henoc al fin  
del mundo,  
según el A.  
pocalipsis.

En todo lo que hasta aquí hemos dicho, se ha podido advertir que los padres aseguran no solamente que Henoc y Elías están vivos, sino también que algún día aparecerán de nuevo; que el Anti-cristo les dará muerte, y que resucitarán para gozar de la gloria y bienaventuranza eterna. Ellos aplican á Henoc y á Elías las palabras del Apocalipsis en que habiendo dicho el ángel á San Juan, que midiese el templo y el altar y á los que allí adoraban; pero no el átrio del templo, porque ha sido abandonado á los gentiles que hollarán con sus pies la ciudad santa por cuarenta y dos meses, el Señor añade hablando por boca del ángel: „Y daré á mis dos testigos, y profetizarán mil doscientos y sesenta días „vestidos de sacos. Estos son dos olivos y dos candeleros que están delante del Señor de la tierra. Y si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos y devorará á sus enemigos... Estos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertir las en sangre, y para herir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quisieren. Y cuando acabaren su testimonio, lidiará contra ellos la bestia que sube del abismo, y los vencerá, y los matará. Y sus cuerpos yacerán en las plazas de la grande ciudad, que es llamada espiritualmente Sodoma, y Egipto, donde su Señor fue también crucificado. Y los de las tribus, y pueblos, y lugares y naciones, verán los cuerpos de ellos tres días y medio; y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se gozarán por la muerte de ellos, y se alegrarán... y después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado de Dios y se alzaron sobre sus pies, y vieron no grande temor sobre los que los vieron... y subieron al cielo en una nube; y los vieron sus enemigos (1).”

II.  
Conveniencia de los padres é intérpretes sobre el sentido de esta profecía del Apocalipsis.

El número de padres é intérpretes que explican este texto de los dos profetas Henoc y Elías es tan grande, que no se concibe cómo se hallan autores entre los modernos que se atrevan á tratar de quimera la vuelta de Henoc y de Elías, que aguardamos al fin del mundo. Suicer (2) dice que Ravanelle, en su Biblioteca, en el verbo *transferre*, ministra con que refutar, por los testimonios de la antigüedad, la fábula de la vuelta de Henoc. Nosotros no tenemos á la vista la obra de Ravanelle; pero tenemos los escritos de los padres y de los antiguos autores eclesiásticos, y no hemos encontrado alguno que niegue positivamente esta vuelta; la mayor parte la aseguran de un modo muy positivo; y los que han seguido otro camino en la explicación del pasaje del Apocalipsis en que se habla de los dos testigos, juntan con Elías á Moises, á

[1] Apoc. xi. 1. et seqq.—[2] Thesaur. Eccles. in Henoch. ita et alii. ut Drus. in Henoch. et Calviniani.

Eliseo, ó á San Juan Bautista, personajes todos cuya muerte está bien clara en la Escritura, ó en fin, á Jeremias cuya muerte no refiere, pero de quien no da el menor indicio de que permanezca vivo. Además, la vuelta de estos grandes personajes es ciertamente mucho más increíble que la de Henoc, cuya traslación está tan clara en Moises, y cuya vida después de ella ya no es dudosa, desde que San Pablo, en la epístola á los Hebreos, dijo terminantemente que no había muerto: *Fide Henoch translatus est, ne videret mortem* (1).

Casi todos los antiguos y modernos que han explicado el Apocalipsis, como Andres de Creta, y Aretas obispo de Cesaréa en Capadocia (2), Beda, Primasio, Berengaud, Ambrosio Anspér ó Ansbert, Haymon de Alberstad, Hugo de Saint-Cher, Dionisio el Cartujo, Vatablo, Viegas, Rivera, Cornelio á Lapide y los demás; los que han compuesto expresamente tratados sobre el Anti-cristo, como San Hipólito Mártir, Raban Mauro, Adson, Abad de Montier-en-Der, Audioso de Chalons, cuyo tratado se imprimió en el sexto tomo de la nueva edición de San Agustín, y los demás, dicen como una cosa reconocida por los antiguos, y venida hasta ellos por una tradición no interrumpida, que el Anti-cristo combatirá y dará muerte á los dos testigos Henoc y Elías, según está anunciado en el Apocalipsis; que ellos predicarán la penitencia á las naciones, vestidos de sacos por el espacio de mil doscientos sesenta días (3), después de lo cual serán muertos en medio de Jerusalem, y dejados en la plaza sin sepultura, hasta que Dios les vuelva el espíritu y la vida, y los resucite.

San Ireneo (4) dice que *Henoc y Elías están en el paraíso terrestre, y que allí permanecerán hasta el fin del mundo*: Tertuliano, que viven todavía, pero que *deben ser muertos para extinguir con su sangre la vida del Anti-cristo* (5): San Hilario dice que *Moises y Elías que aparecieron en la transfiguración de nuestro Salvador, son los dos profetas que deben aparecer antes de la segunda venida de Jesucristo, y que el Anti-cristo los ha de hacer morir, según San Juan en el Apocalipsis* (6); lo que insinúa que él no creía que Moises hubiese muerto, como tampoco Elías; pero añade que *muchos han creído que este lugar del Apocalipsis se refiere á Henoc ó á Jeremías que deben ser muertos como Elías*. Efrén, patriarca de Teópolis ó de Antioquia, citado en Focio (7), dice que Henoc, Elías y Juan Bautista después de haber vivido muy largo tiempo sufrirán por fin la muerte, pero solo por un momento para poder resucitar luego gloriosos. Pero San Efrén el sirio (8) dice que el Señor por su misericordia enviará á Henoc y Elías para oponerse al Anti-cristo, para refutar su doctrina, para confirmar á los buenos contra sus amenazas y su crueldad, y para anunciarles la próxima venida del Salvador.

El autor del Comentario sobre San Pablo, bajo el nombre de San Ambrosio (9), dice que los santos en todo tiempo han esta-

[1] Hebr. xi. 5.—[2] Andreas in Apoc. xi. t. 6. Biblioth. PP. et Aretas in Apoc. c. xi. t. 9. Biblioth. PP.—[3] Apoc. xi. 3. &c.—[4] Lib. 5. c. v.—[5] De anima, c. 50.—[6] In Matt. c. xx.—[7] Ephrem Theop. apud Phot. col. 229.—[8] Serm. de adventu Christi et Antichristi.—[9] Hilar. Diac. seu Ambrosiaster, in 1. Cor. c. iv.

III.  
Compendio de la tradición sobre la vuelta de Henoc al fin del mundo.

do expuestos á la persecucion, como Henoc y Elías, á quienes Dios enviará al fin del mundo contra el Anti-cristo, y que serán perseguidos y muertos como lo dice San Juan en el Apocalipsis. San Ambrosio (1) dice que la bestia salida del abismo, esto es, el Anti-cristo, lidiará contra Henoc y Elías, á quienes Dios volverá á enviar al mundo para dar testimonio de Jesucristo como lo enseña San Juan en el Apocalipsis. Algunos manuscritos y ediciones añaden en este lugar el nombre de San Juan Bautista; pero los últimos editores de este padre, advierten que no se halla en la mayor parte de los manuscritos. San Juan en el Apocalipsis no habla mas que de dos testigos, y se sabe por el Evangelio que San Juan Bautista fue decapitado por Herodes; parece pues, superfluo en este lugar el nombre del santo precursor.

San Gerónimo, en una de sus cartas á Santa Marcela (2), reconoce que San Juan en el Apocalipsis anuncia la futura venida y la muerte de los profetas Elías y Henoc. San Agustin (3) testifica la misma verdad; él cree que Henoc y Elías volverán por un poco de tiempo á la tierra, para que combatan contra la muerte y paguen el tributo debido á la naturaleza. San Gregorio el Grande cree tambien que Henoc y Elías volverán á la tierra y sufrirán en su cuerpo mortal la crueldad del Anti-cristo (4). Aretas, obispo de Cesaréa, en su Comentario sobre el Apocalipsis, reconoce que hay una tradicion invariable en la Iglesia, segun la cual Henoc debe venir con Elías (5). El añade que uno y otro serán enviados para prevenir con su testimonio á los que vivirán entónces contra los milagros engañosos del Anti-cristo.

El autor de las promesas y predicciones, impreso bajo el nombre de San Próspero (6), enseña que como Moises y Aaron fueron enviados á Faraon, así Dios enviará contra el Anti-cristo á Henoc y Elías. Concluiremos esta tradicion con los testimonios de Cedreno (7), de Felipe el Solitario (8) y de San Juan Damasceno (9), que están todos conformes con el sentir de los padres que hemos citado. San Juan Damasceno dice que Henoc y Elías vendrán para oponerse al Anti-cristo, y para reconciliar los corazones de los padres con sus hijos, esto es, para reunir la Sinagoga con la Iglesia, los Cristianos con los Judios; despues de lo cual el Anti-cristo les dará muerte, y entónces el Señor bajará del cielo en su magestad, revestido de nuestra naturaleza, como los apóstoles lo vieron el día de su gloriosa Ascension.

Sin embargo de esta nube de testigos que acabamos de alegar, en prueba de que Henoc y Elías son los dos profetas anunciados en el Apocalipsis, no pretendemos hacer de esta doctrina un artículo de fe, generalmente recibido por todos los fieles. Es una opinion teológica de que es permitido apartarse, sin faltar por eso al respeto debido á los padres y al gran número de autores eclesiásticos que la han seguido. Es permitido apartarse, pero con

IV.  
Diferentes  
opiniones de  
algunos in-  
terpretes so-  
bre los dos  
testigos an-  
unciados  
en el Apo-  
calipsis.

[1] In Ps. xcvi. v. 10.—[2] Ep. 148.—[3] Contra Julian. l. 6. c. xxx.—[4] Lib. 14. in c. xviii. Job. c. xxii. Vide et in Ezech. l. 1. Homil. 12.—[5] In Apoc. xi. t. 9. Biblioth. PP.—[6] Prosper. seu alius de Promissionib. &c. c. xiii.—[7] P. 204.—[8] Diogtr. Rei. Christ. in Bibl. PP. t. 21. p. 592. 593.—[9] Lib. 4. c. xxvii.

riesgo de errar. Han creido algunos (1) que los dos testigos anunciados en San Juan, eran Moises y Elías, la ley y los profetas: otros (2), los dos Testamentos, antiguo y nuevo, y los doctores y predicadores de uno y otro. Alcazar quiere que sean Moises y Elías, significando uno la sabiduría, y otro el celo de la primitiva Iglesia; y que dan testimonio á Jesucristo, Moises por su sabiduría totalmente divina, y Elías por su santidad y su celo. Victorino, obispo de Petau (3), dice, que unos defendian que los dos testigos son Elías y Eliseo, ó Elías y Moises; pero se sabe que Eliseo y Moises murieron: la muerte de Jeremías no se lee en los libros santos; y todos nuestros antiguos, añade este autor, han dicho que el segundo testigo era Jeremías. Ya se ha visto que Efren, patriarca de Antioquia, ponía tres testigos en lugar de dos, á saber: Henoc, Elías y San Juan Bautista. San Hilario entiende Moises y Elías, aunque confiesa que segun otros eran Henoc ó Jeremías. Gagneo, Catarino, Maldonado (4), el abad Joaquin, y algunos de nuestros modernos intérpretes están por Moises y Elías. Otros han creido que las palabras del Apocalipsis se referian á lo pasado y no á lo futuro, y que los dos testigos eran Nuestro Señor Jesucristo y San Juan Bautista. San Antonino, Lirano y Aureolo (5) explican este texto del Papa Silvestre y de Mennar, patriarca de Constantinopla, que se opusieron á las empresas del heresiarca Eutiques. Toda esta variedad de sentencias manifiesta la libertad que siempre se ha tenido para proponer conjeturas sobre el pasage citado del Apocalipsis; pero muestran al mismo tiempo los extravios á que se exponen los que se apartan de la opinion comun.

No faltan intérpretes modernos que suponiendo un largo intervalo entre la conversion de los Judios y el fin de los siglos, pretenden que Elías y Moises son los dos testigos anunciados en el Apocalipsis, y que Henoc será reservado para el fin de los siglos. Pero la ligacion íntima que el Apocalipsis pone entre la mision de los dos profetas y la venida del soberano Juez, no permite admitir aquella distincion. Esto fue lo que se objetó en una conversacion á uno que pretendia disolver el argumento que se saca de esa ligacion contra el aumento de la duracion de los siglos. „No concebis, decia, que puedé llegar un tiempo en que Dios juzgue „la causa de sus siervos calumniados, y manifieste su inocencia? „He aquí el juicio íntimamente ligado con la mision de los dos testigos del Apocalipsis, que creemos ser Moises y Elías, y que no „es el juicio último. Convenimos, se le respondia, que Dios puede „juzgar de ese modo la causa de sus siervos, y sabemos que ha- „beis propuesto esta interpretacion en una de vuestras obras; sa- „bemos que se ha hecho mas, se ha variado la expresion del tex- „to sagrado en una traduccion para poner esto allí. En el Cap. xi. „del Apocalipsis, V. 18.: *Adventi... tempus mortuorum judicari*: en „lugar de traducir literalmente, *ha venido el tiempo de juzgar á „los muertos*, se ha puesto, *ha venido el tiempo de hacer justicia á los*

(1) Arias Montanus et alii.—(2) Pannonius.—(3) T. 3. Biblioth. PP.—(4) Maldonat in Matt. xvii.—(5) Ita Ubertinus et Michael, et Eirsginher in Pentaplo.

„muertos. ¿Es permitido cambiar así las expresiones del texto sagrado para hacerle decir lo que se quiere? No, respondió él; no deben cambiarse las expresiones del texto, sino explicarse. Muy bien, se le replicó; pero si las expresiones del texto tienen necesidad de ser explicadas, para reducirse á esto, es porque por sí mismas dicen mas. Yo convengo, añadió, que en el último juicio tendrán un cumplimiento mas perfecto. Pero este juicio, se le dijo, está íntimamente ligado con la mision de los dos testigos que deben precederlo; habrá, pues, tambien entónces una segunda mision de dos testigos, ¿y quienes serán estos? Ya sabeis, respondió, que poniendo á Moises con Elías en el primer tiempo, dejamos á Henoc para el segundo. Este será uno, se le volvió á replicar; ¿y el otro? Podria ser, dijo, algun otro. No discurremos, se le repuso, de meras probabilidades; nosotros pedimos hechos constantes. Habeis asignado un profeta; ¿dónde está el segundo? Podria ser, repitió, algun otro.” Habiendo quedado así la objecion sin replica, no se llevó adelante la disputa: y nuestros lectores podrán sacar las consecuencias que de aquí resultan. Acabemos.

V.  
Conclusion  
de esta Di-  
sertacion.

De todo lo que hemos dicho en esta Disertacion, puede inferirse: 1.º que cuando fuera verdad que no se pueda concluir de las mismas palabras de Moises, que Henoc fue trasladado vivo á otro mundo y que viva todavia al presente, sin embargo, la autoridad de San Pablo y la tradicion de la Iglesia que nos enseña que no ha muerto, hace dar á esta sentencia el peso de un artículo de fe: 2.º que la piedad y la virtud del patriarca Henoc de ninguna manera son dudosas, digan lo que quieran algunos rabinos, y que él se halla actualmente en un estado en que no está expuesto á pecar aunque esté todavia vivo en un cuerpo sujeto á la muerte; 3.º que no estando los padres intérpretes perfectamente de acuerdo sobre el lugar á que Henoc ha sido trasportado, el partido mas prudente es imitar á Teodoreto y á San Juan Crisóstomo, absteniéndose de querer descubrir lo que Dios ha querido dejarnos ignorar; 4.º que aunque la Iglesia deje libertad á los intérpretes sobre el sentido que debe darse al pasage del Apocalipsis, acerca de la venida de los dos testigos que han de aparecer al fin de los siglos, es menester convenir en que la sentencia que lo explica de la venida de Henoc y de Elías sobre la tierra, tiene muchas ventajas sobre todas las demas explicaciones, por la antigüedad, por el mérito y por el número de los autores que la defienden.

## DISERTACION

SOBRE

## LOS GIGANTES (\*).

No hay en la antigüedad cosa mas célebre que los gigantes. Los poetas, los historiadores, los autores sagrados y profanos, la tradicion de todos los pueblos, los monumentos mas antiguos, testifican la existencia de estos hombres famosos que fueron el terror de su siglo, por la grandeza extraordinaria de su talla y por el exceso de su fuerza y de su audacia. La pasion por lo maravilloso y el gusto de añadir á lo que es grande y raro, hizo á los poetas y muchas veces á los historiadores exagerar de tal modo esta materia, que cuesta mucho trabajo reducirla á sus verdaderos límites, separar lo verdadero de lo falso, y reducir á ciertos espíritus desconfiados, que temiendo ser sorprendidos, ponen en duda cuanto se aleja de las cosas que nos rodean.

Nosotros nos proponemos aquí probar la existencia de los gigantes, y refutar á los que la impugnan. Pero ántes de entrar en materia, importa fijar el estado de la cuestion. 1.º Por gigantes entendemos, no simplemente á los que tienen una talla aventajada, y sobrepujan á los hombres comunes del pais en que viven en algunas pulgadas ó aun en medio pie, ó un pie entero; esto no es muy raro, y todo el mundo conviene en que se han visto y se ven cada dia hombres de ese tamaño; nosotros hablamos de los que tienen algunos pies sobre la actual estatura humana ordinaria, de los que son una, dos, tres ó cuatro veces mas grandes que nosotros, es decir, considerablemente de mayor altura que la de cinco pies y medio, medida ordinaria de las mayores tallas. 2.º No se trata de saber si algunas veces en la serie de muchos siglos, la naturaleza por un esfuerzo extraordinario ha producido algunos hombres de un tamaño gigantesco, como produce á veces enanos y monstruos; sino si en la antigüedad ántes del diluvio, y tambien despues de él, se vieron comunmente hombres muy superiores á la estatura ordinaria de los actuales, y estos en ciertos paises y en ciertas familias, mas bien que en otras; de manera que puedan asignarse naciones y familias de gigantes.

Los que niegan la existencia de los gigantes, están muy di-

I.  
Estado de la  
cuestion que  
vamos á exa-  
minar.

II.  
Sentencia

(\*) La substancia de esta Disertacion es de Calmet: le hemos quitado algunas ideas fabulosas y añadido una observacion reciente. [Nota de la precedente edicion.]